

México, Novebre. 6 de 1896.

H. D. Ricardo Palma.

Lima.

Muy querido amigo:

Cartas me llegaron bajo mi mismo sobre, dos cartas de U. escritas el 28 y el 29 de setiembre.

Mucho agradezco á U. su deseo de que sea yo nombrado -  
consul del Perú, pues veo en  
eso una nueva prueba del  
afecto sincero con que U. bonda-  
dosamente me favorece; pero  
francamente, no quiero ese  
nombramiento, porque ya á mi  
edad y habituado como estoy á  
la vida regalaona de carosíngos  
que hago, no quiero ser nada,  
ni tener nada que me proporcio-  
ne trabajo, responsabilidades, ni  
ocupaciones de ningún género.

No quiero tener mas ocu-  
pacion que la de abuelo, que des-  
empeso á las mil maravillas

Y a propósito de abuelo, dió a U. que anoche la mayor de mis hijas dió a luz un espléndido muchacho con toda felicidad.

No sé si sabe U. que ya una vez hace algunos años, fui nombrado consul general del Perú y que no acepté el nombramiento por razones que entonces manifesté al ministro de relaciones de ese país.

El origen de ese nombramiento fué el siguiente:

Fino del Perú el coronel Larrañaga a quien faltaba una pierna perdida en defensa de su país, y yo tuve ocasión de ayudarle algo en sus gestiones para obtener recursos pecuniarios para los heridos de un guerra. Le puse en contacto con el presidente, que era entonces el general Gouratei; le recomendé con Mariscal, que era, como es ahora, ministro de relaciones

y aunque eran malas las condicio-  
nes del erario, porque habia en  
realidad carencia de dinero, se  
le dieron á Larranaga mis  
cinco mil pesos.

Pues bien, Larranaga  
me consultóme previamente  
como era natural, hizo que me  
nombasaran consul general del  
Perú y por mucho tiempo, según  
me dicen, anduvo mi nombre  
en el almanaque de Gotha, con  
el título de consul y estuve re-  
cibiendo comunicaciones oficiales,  
que mandaba yo al amigo Buzoá  
tegui, á quien yo precisamente  
recomendé para consul al dar  
las gracias por mi nombramiento  
al Sr. Larranaga.

Sigue bien lo de Cuba y  
lo de Filipinas, y sigue el gobier-  
no publicando mentiras, de  
las que ya se ven los mismos  
españoles en Cuba y en Madrid.

Lola me dice que escribió a U. largamente y le mandó su última poesía leída en una fiesta cívica en Nueva York.

Vino el ejemplar que U. me mandó del libro de Obisera y lo leeré con mucho gusto.

Ofalá aciba Prieto otro ejemplar para no tener que prestarle el mío, porque Prieto no acostumbra devolver los libros y no quiero perder el que U. tuvo la bondad de mandarme.

Me dice Lola que Aurelia se fue para Tenerife y cree que la hizo por no perder su montepío. Eso es lo peor. Tener que recibir algo del gobierno español! - Sería mejor morir ¡Pobre Aurelia!

Marta otro día - Estoy nervioso con el nacimiento de mi nuevo nieto.

de U. siempre

A Santacilia